

# **Carta a LOS LINGES**

por Félix Rodríguez de la Fuente

**Queridos Linges:**

Ha pasado ya mucho tiempo desde que en la revista ADENA os envié mi última carta, un tiempo que quizá para vosotros haya sido, primero, de vacaciones, y, después, de trabajo, un tiempo en el que, preocupados vosotros por las disciplinas escolares y nosotros por nuestras profesiones, a veces no nos ha permitido escuchar los latidos del corazón de la Tierra. En estos meses también la Naturaleza estaba trabajando, a su manera: primero, las hojas verdes de los árboles que nos han dado sombra este verano comenzaron a ponerse amarillas allá por el mes de octubre y, envueltas en oro, murieron a los leves soplos de la brisa. Con la muerte de las hojas, con el cambio en la Naturaleza, ocurrió un verdadero milagro que quizá algunos de vosotros hayáis percibido: la migración de los pájaros. Desde el lejano Norte, desde las tundras solitarias, llegaron como desde hace miles y miles de años las escuadras de las grullas, dejando oír su regio trompeteo. Vinieron también durante la noche, en rectas formaciones geométricas, los gansos salvajes. Vienen desde Suecia, Noruega, van a invernar en la marisma del Guadalquivir. Los pequeños pajarillos se guían por las estrellas, exactamente igual que los primitivos navegantes humanos. Ahora, en esta época del año, queridos amigos míos, la tierra entera en el Hemisferio Norte, todas las criaturas que la pueblan, se disponen a pasar la gran prueba: la prueba del invierno.

Los más débiles seguramente morirán; algunos de hambre, otros de frío, otros devorados por los predadores, que en cierto modo son la mejor policía de las especies, puesto que capturan y eliminan a los peor dotados. Ahora es cuando vosotros, que sois Linges y os gusta la Naturaleza, debéis de hacer lo posible por proteger a los animales que soportan el invierno. Ahora que la vida de hogar es más frecuente que nunca debéis de dar consejos incluso a vuestros propios padres, en lo que se refiere a protección de la Naturaleza. Ahora es el momento de que en vuestros colegios, en vuestros grupos, en vuestras reuniones, en vuestras excursiones, demostréis que sois Linges. Para vosotros, una simple bolsa de plástico que se tire sobre una pradera es un atentado contra la integridad de la Naturaleza. Para vosotros, un simple pajarillo que se mate y se expendan luego en una de esas anacrónicas tabernas donde alguien se lo puede comer frito es un atentado contra la cultura y contra la moderna historia de vuestro país. Para vosotros, un hombre que alardea de haber matado un animal protegido o en vías de extinción es algo que no podéis ni debéis tolerar. Vosotros, queridos amigos míos, ahora en invierno, ahora que toda la Naturaleza está atravesando un período de prueba, es cuando más que nunca abrigados, en el campo, observando a las criaturas vivientes, pero también dentro de vuestra respectiva sociedad, debéis de demostrar a todos la agudeza, la agilidad, el vigor y la tenacidad del linco, ese animal que está en vuestro emblema precisamente porque es el más bello y también uno de los más cercanos a la extinción de los animales ibéricos.

Yo os pido un avez más que veléis por la integridad de nuestra fauna; yo os pido una vez más que cada uno de vosotros sea como un guarda honorario de nuestra Naturaleza. Yo os pido una vez más que incidáis no solamente sobre los compañeros de vuestra propia edad, sino, como decía antes, sobre vuestros propios familiares mayores, e incluso sobre vuestros profesores. Porque, ¿sabéis una cosa? Vosotros los niños, vosotros los jóvenes, sois los que más vais a perder si se deteriora el equilibrio ecológico de nuestra patria.

Realmente a nosotros nos queda menos tiempo de estar aquí que a vosotros. Cuando vosotros tengáis nuestra edad, dentro de diez, quince o veinte años, quién sabe a dónde habrán ido a parar los últimos grandes bosques de hoja caediza de la Península Ibérica. Quién sabe lo que habrá pasado con los últimos ríos que todavía tienen aguas puras. ¿Podréis ver vosotros alguna vez, dentro de quince años, cuando llevéis también a vuestros niños al campo o de excursión, un águila imperial, un quebrantahuesos, un águila real o un lince? Queridos amigos míos, eso también está un poco en vuestra mano.

Vosotros, como los mayores, debéis formar parte de este gran ejército que se ocupa y se preocupa por la protección del equilibrio ecológico de nuestra querida patria España. Os dejo otra vez porque tengo que trabajar, tengo que viajar, tengo que escribir, y realmente estoy siempre en contacto con vosotros. He de deciros que cuando me asomo a las pantallas de televisión, los sábados, pienso muy especialmente en vosotros. No os lo puedo decir entonces de palabra, porque realmente hay muchos millones de personas que me escuchan, y también la televisión tiene sus reglas, pero pensad que cada vez que yo aparezco allí hablando de los animales que tanto queremos, estoy pensando especialmente en vosotros los Linces, y a vosotros os dedico muy especialmente mis programas.

Y ahora, deseando que tengáis unas felicísimas vacaciones de Navidad, deseando que estéis todo lo que podáis en el campo, que es donde mejor se está, os digo ¡hasta otro día!, porque pronto volveré a estar en contacto con vosotros, mis queridos Linces.

